

El reinado de Jesús no es impuesto por un poder absoluto sino donado por amor incondicional

# Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

RIXIO PORTILLO  
RAYMUNDO PORTILLO  
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Desde hace algunos años, el último domingo del ciclo litúrgico está dedicado a la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. El evangelio de este día nos propone un episodio sobre los últimos momentos de la vida y ministerio de Jesús. Vemos como en medio de la crucifixión aparecen personajes que todavía en ese momento no creían en Jesús como Mesías, e inclusive lo increpaban a que bajara de la cruz y renunciara a la entrega voluntaria que hacía para la salvación de toda la humanidad.

Se presenta ante nosotros la figura de Jesús Rey, muy distinta a la que tendríamos en nuestra mente pues muchos pueden pensar que la figura del rey es totalmente contradictoria con el tiempo que vivimos, uniéndolo inconscientemente al poder ejercido de la forma más indiscrimi-



nada posible; sin embargo, la figura de Jesucristo como rey cambia la idea radicalmente.

El reinado de Jesús no es impuesto por un poder absoluto, es donado por amor incondicional, mediante la entrega de su vida por cada uno de nosotros; es muriendo en la cruz, es venciendo la muerte con la resurrección, donde se manifiesta realmente el verdadero reinado de Cristo.

Jesús es rey porque ama incondicionalmente a sus ovejas, porque va en su búsqueda hasta traerlas de regreso, porque se ofrece para la salvación de todos haciéndose el último, "porque en Él quiso Dios que residiera toda su plenitud (haciendo la paz por la sangre de su cruz (cfr. Col 1, 20).

Dejemos pues hermanos que Cristo reine, y que este reino, que es su amor por nosotros, se extienda hasta los confines del mundo, y gritemos como tantos testigos de la historia: ¡Viva Cristo Rey!

## Evangelio según San Lucas (23,35-43)

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el Elegido". También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a Él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si Tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Éste es el Rey de los Judíos".

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si Tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

## Los católicos y la participación política

Dentro de muy pocos días los venezolanos tendremos nuevamente la oportunidad de participar en unas elecciones nacionales, en la que se decidirá el destino de la propuesta de reforma constitucional planteada por el presidente Hugo Chávez, decisión que sin duda influirá notablemente en la vida presente y futura de todos los venezolanos.

Los católicos, siguiendo las enseñanzas del evangelio y de la doctrina social de la Iglesia, debemos estar conscientes al momento de participar activamente en tal proceso referendario, que nuestra actuación debe servir de ejemplo y de responsabilidad en el desarrollo de la libertad, la paz y el bien común de todos nuestros compatriotas.

La participación activa y pacífica de los cristianos demuestra además la corresponsabilidad que tenemos para la construc-

ción de la paz y de la civilización del amor de la que tantas veces nos habló Juan Pablo II y la que todos anhelamos sinceramente.

Nosotros, como Iglesia, estamos llamados a iluminar con nuestras acciones, y ser signo de fraternidad, de diálogo sincero y de reconciliación para todos los conciudadanos, de modo que nuestra decisión política no se vea afectada por particularidades ideológicas ni emocionales, sino por la búsqueda del bien común y de la paz y la reconciliación para todos, sin excluir a nadie.

Ya lo decían nuestros obispos, en su último documento: "Venezuela quiere y reclama a gritos (!) que se termine con los odios, los insultos y las descalificaciones y que sus hijos e hijas se reconcilien, se respeten y vivan en paz" (Exhortación de la CEV, octubre 2007).

## Primera lectura. (Samuel 5, 1-3)

Ungieron a David como rey de Israel

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: "Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el

Señor te ha prometido: Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel".

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungió a David como rey de Israel.

## Segunda lectura. (Colosenses 1, 12-20)

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y te-

restres, visibles e invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.